

KENNETH W. STEIN

# Las opciones de Sharon y Arafat

El 23 de octubre de 1973 el general israelí Ariel Sharon quiso liquidar cualquier apariencia sobre la nueva presencia de Egipto en la parte este del canal de Suez. Sharon y otros líderes militares israelíes quisieron infligir todo el daño posible a Egipto. Tras su ataque por sorpresa a Israel el 6 de octubre, Egipto, bajo la presidencia de Anwar El Sadat, consiguió con éxito situar tres divisiones del Ejército en la parte este del canal, ocupada por Israel. Egipto destruyó la tan cacareada línea de defensa del Ejército israelí a lo largo del canal y dejó a Israel en una situación de vulnerabilidad nacional.

El castigo fue la principal motivación de Sharon. La sociedad israelí estaba traumatizada por la pérdida de más de 2.200 israelíes, casi 6.000 heridos y cientos de prisioneros de guerra. Israel se hallaba ante la urgencia de entrar en negociaciones y conseguir el retorno de sus prisioneros. Pero antes de que la primera ministra israelí Golda Meir se impusiera sobre Sharon, éste con sus tropas rodeó completamente al Tercer Ejército egipcio y cortó todos los suministros de plasma, comida, mantas y otros avituallamientos. Si Sharon hubiera acabado con los 15.000 hombres del Tercer Ejército, la presidencia de Sadat seguramente hubiera titubeado y no se hubieran iniciado negociaciones.

Henry Kissinger entra en escena. Después de que los generales israelíes y egipcios negociaran un alto el fuego, el secretario de Estado de Nixon participó en las negociaciones de un acuerdo de retirada de tropas egipcias e israelíes. Tanto el trauma israelí por las vidas perdidas y los prisioneros de guerra como la posibilidad de que el gobierno de Sadat se extinguiera sin éxito forzaron a ambas partes a buscar la mediación de EE.UU. que culminó el presidente Carter con los acuerdos de Camp David de 1978 y el tratado de paz egipcio-israelí de 1979.

La comparación de los hechos de 1973 con los de ahora ofrece una misteriosa similitud. No obstante, hay tres variables distintas. Primera, Yasser Arafat, el jefe de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) y de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), no tiene el control y el respeto de los palestinos, tal como lo disfrutó Sadat con los egipcios hace más de un cuarto de siglo. De hecho, la popularidad de Arafat se ha hundido y su gestión ha pasado de ser aprobada por un 47% hace 15 meses al 34% actual.

En segundo lugar, Nixon y Kissinger vieron a Sadat como la llave crítica para reducir la presencia soviética en Oriente Medio. Washington necesitó entonces la aquiescencia de Sadat. Arafat, en cambio, no aporta a la Administración Bush ningún incentivo geoestratégico similar, aunque la satisfacción de las aspiraciones políticas de un Estado palestino pueden remover un escollo en las actitudes del mundo árabe en relación con Estados Unidos.

En tercer lugar, Sharon, como primer ministro, trabaja hoy con pesadas limitaciones políticas (mantener intacta su coalición y responder ante la opinión pública). Estos obstáculos no se dieron en sus acciones al final de la guerra de 1973. En los últimos 15 días, 50 israelíes han muerto en manos de los terroristas palestinos. Y muchos más desde que comenzaron los levantamientos palestinos en septiembre del año 2000. Los helicópteros de Arafat y las pistas de

aterrijaje han sido destruidas. Él, y no el Tercer Ejército egipcio en el Sinaí, está ahora rodeado en la ciudad cisjordana de Ramallah.

¿Es tan extrema la situación actual para palestinos e israelíes que sólo la intervención estadounidense puede dar lugar a un alto el fuego? ¿Hay algún camino para que Arafat se libere de este callejón sin salida físico y político que se ha estrechado en torno a él en los últimos días? ¿O debe Israel continuar rodeando ciudades palestinas, manteniendo a los palestinos acorralados por un periodo de tiempo indeterminado, permitiendo únicamente la entrada a las áreas palestinas de comida, medicinas y

**¿DEJARÁ ARAFAT EL poder sin cumplidos o morirá dejando a su pueblo en estado de desorden civil al tiempo que emerge un nuevo régimen?**



ASTROMAJORF

**ISRAEL SE DA CUENTA DE que judíos y palestinos tendrán que compartir la tierra y vivir en dos estados, sea o no Arafat el primer presidente palestino**

otros abastecimientos? ¿Dejará Arafat el poder sin cumplidos o morirá dejando a la comunidad política palestina en medio de un estado de desorden y agitación civil mientras emerge un nuevo régimen palestino?

¿Está Sharon interesado en deponer o liquidar a Arafat? La respuesta es no. En una entrevista en febrero del 2001 Sharon dijo: "No es asunto nuestro a quién elijan los palestinos para ser dirigidos. [Arafat] es el hombre con el que debemos hablar... Debemos perseguir soluciones graduales... La primera fase [con los palestinos] es el estado de no beligerancia, seguido de un desarrollo gradual de nuestras relaciones". En una entrevista publicada a finales de noviembre, Sharon remarcó: "Creo que podemos alcanzar una solución amistosa [con los palestinos]. Creo que yo soy uno de los pocos

que pueden conseguirla. La paz es casi tan dolorosa como la guerra, porque hay que hacer concesiones dolorosas... Al fin, cuando lleguemos al capítulo de las pruebas, con una vida en calma, sin terror, con cooperación económica y de otros tipos, alcanzaremos una solución en la cual hay un Estado palestino. Pero debe ser un Estado palestino con acuerdo y debe ser un Estado desmilitarizado, con los instrumentos que nosotros necesitamos para existir".

En el pasado, cuando los momentos de urgencia política reclamaban acción, Arafat escogió conservar su estatus y el de la OLP como únicos representantes del pueblo palestino. Esta opción radical ha evitado divisiones y desdoblamientos definitivos en la comunidad palestina. Estos hubieran ocurrido inevitablemente en caso de haberse adoptado medidas energéticas y duraderas contra Hamas. Pero ahora, con la Administración Bush confiscando los bienes de Hamas en EE.UU., declarando inequívocamente a Hamas como una organización terrorista asesina, a Arafat le queda muy poco espacio para maniobrar.

Y como una nación soberana que es, Israel tiene el derecho a defenderse. La Administración Bush ha estimado que una posición tan clara en contra de Arafat no va a tener un efecto adverso en el éxito de la coalición internacional que se ha formado para destruir las redes terroristas en Afganistán y el resto del mundo. Acertada o equivocadamente, les guste o no, menos de tres meses después del ataque a EE.UU., Arafat y Hamas están rodeados como Ossama Bin Laden, Al Qaeda y los talibán. Las acciones de Hamas han permitido a Israel formar parte de la coalición.

La política exterior de Estados Unidos favorece el establecimiento de un Estado palestino al lado de Israel. El presidente Bush, al igual que el presidente Clinton, así lo ha visto. El secretario de Estado, Colin Powell, ha pedido el final de la ocupación israelí en los territorios de Gaza y Cisjordania, a la vez que dos veteranos enviados por Estados Unidos están ejerciendo de intermediarios en Oriente Medio, en un intento de conseguir otro alto el fuego.

Existe un punto de desacuerdo clave en torno al término "finalizar la ocupación". Estados Unidos, Europa e Israel

lo definen como toda o una parte de Gaza, Cisjordania y algunas partes del este de Jerusalén. Hamas, muchos palestinos y otros árabes utilizan el término "finalizar la ocupación" como el equivalente geográfico que pone fin al derecho de Israel a existir como un Estado. Creen que Israel ocupa ilegítimamente todo el territorio de Palestina. Dejando de lado lo que Arafat haya dicho en el pasado, ahora está forzado a escoger qué definición sobre "finalizar la ocupación" debe prevalecer: una parte o toda Palestina.

La presencia de los enviados norteamericanos a Jerusalén da a Arafat una vía de escape. Arafat no quiere presentarse ante su pueblo, después de 15 meses de levantamientos contra Israel, en actitud de capitulación por la presión estadounidense o por las amenazas de Israel. Mientras espera, posiblemente, a que una vez más los árabes, los islámicos o los líderes europeos le saquen de un apuro, Israel podría ya haber establecido contactos con potenciales sucesores palestinos. Israel, al igual que Estados Unidos, se da cuenta de que en última instancia los pueblos palestino e israelí tendrán que compartir la tierra al oeste del río Jordán en estados separados, sin tener en cuenta si Arafat es o no el primer presidente de ese Estado.●

KENNETH W. STEIN, profesor de Historia de Oriente Medio y Ciencias Políticas de la Universidad Emory (Atlanta). Autor de "Diplomacia heroica: Sadat, Kissinger, Begin, Carter y la búsqueda de la paz árabe-israelí"

Traducción: Ramón Balmes